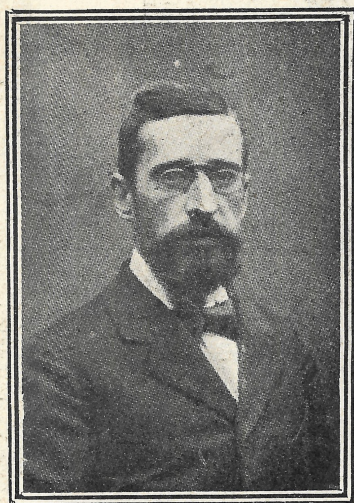


La Actualidad

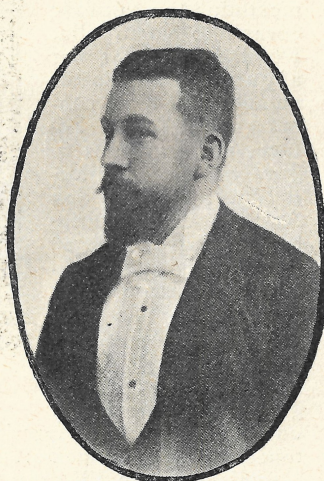


S. M. Don Manuel II, rey de Portugal

BARCELONA.-EL NUEVO EDIFICIO DEL "ORFEÓ CATALÁ"



D. Juan Salvat,
profesor de solfeo del «Orfeó»



D. José M.ª Comella,
subdirector del «Orfeó»



D. Francisco Pujol,
profesor del «Orfeó»

EL domingo último se verificó la inauguración oficial del soberbio edificio donde en adelante se albergará el *Orfeó Catalá*, la bien conocida asociación coral, una de las primeras, si no la primera de España y sin duda de las de más mérito de Europa. El acto revistió una solemnidad desacomunada, y de él guardarán largo recuerdo cuantas personas tuvieron la fortuna de asistir. A las tres y media de la tarde hicieron su aparición en la suntuosa sala de espectáculos el alcalde, el cardenal Casañas, la Diputación provincial y el Ayuntamiento, diputados á Cortes y senadores, la Junta Directiva del *Orfeó* y los orfeonistas. La sala ofrecía un brillante golpe de vista. Todos los palcos y butacas estaban ocupados, lo mismo que los pasillos. Entre los concurrentes contábanse las más distinguidas familias de la buena sociedad barcelonesa. En medio de la plataforma se dispuso un altar en el que el cardenal Casañas, revestido de pontifical, procedió á la bendición de la sala. Una vez terminada la ceremonia religiosa, se retiró el altar y se adelantó el presidente del *Orfeó*, don Joaquín Cabot, una de

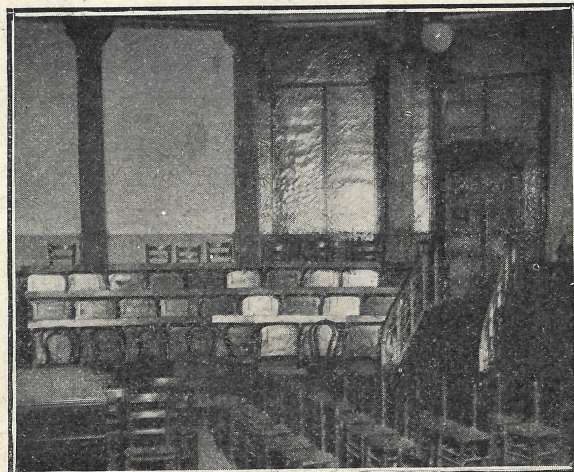


Emerenciana Wehrle,
profesora de canto del «Orfeó»

las personas que con sus iniciativas, sus desvelos y sus capitales, más ha contribuido al progreso continuo de la notable institución orfeónica. El señor Cabot leyó un notabilísimo discurso historiando la labor del *Orfeó* y describiendo la nueva tarea que va á comenzar. Los aplausos de la concurrencia interrumpieron á menudo los párrafos más brillantes del discurso. Siguió á este otro, también notable, del director del *Orfeó* señor Millet, que no pudo leer el propio autor por hallarse afónico. Seguidamente, la masa de coristas que componen el *Orfeó Catalá* interpretó con aquella admirable precisión, buen gusto y delicadeza que son sus características, las composiciones del programa. Una de éstas, *Los Segadors*, fué objeto de ovaciones delirantes por parte del público, el cual la oyó de pie, lo mismo que todas las autoridades. Terminado el concierto los invitados oficiales pasaron á otra dependencia donde la Junta Directiva del *Orfeó Catalá* obsequióles con un espléndido *lunch*. Con ello se dió por terminada la fiesta, de la que repetimos guardarán largo y grato recuerdo los muchos invitados que á la misma tuvieron la fortuna de asistir.



Vestíbulo del edificio por la entrada del pasaje

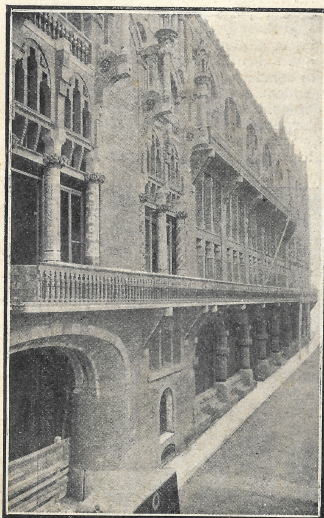


Sala de ensayos de los coristas del «Orfeó»



Acto inaugural y bendición del edificio

Una de las contrariedades más grandes con que ha luchado el *Orfeó Catalá* en cuantas manifestaciones públicas ha tomado parte, ha sido el no poder contar con un local que reuniera las debidas condiciones acústicas. Esto hizo concebir al *Orfeó* el grandioso proyecto de tener local propio, cosa que al fin ha conseguido con la ayuda de acaudalados amantes de la música. El palacio del *Orfeó Catalá* se ha levantado en un solar de 32.000 palmos.



Fachada vista desde el pasaje del Orfeó

El *Orfeó Catalá* cuenta actualmente diez y siete años de existencia, y pocas entidades análogas han experimentado tan grande desarrollo como ella. Fundada en 1891 por algunos entusiastas amantes del arte, concurrentes al Café Pelayo, entre quienes figuraban don Luis Millet y el maestro don Amadeo Vives, contaba al principio con 28 socios coristas y 37 socios protectores. Al cabo de un año eran ya 73 los protectores y 50 los coristas. En 1894, después de desgraciadas disidencias, unos y otros eran respectivamente 109 y 46. Por entonces se dió un memorable concierto en el *Ateneo Barcelonés*, y de allí arrancó el intenso desarrollo del *Orfeó*, cuyas presentaciones en público eran otras



D. Luis Millet, director

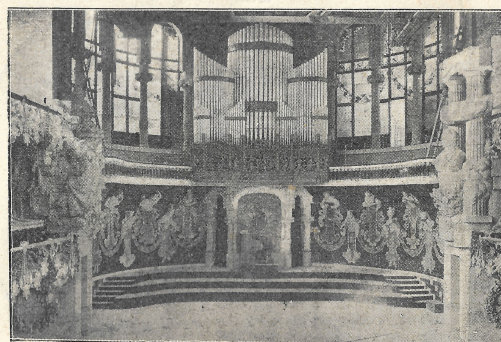


Don Luis Doménech y Montaner, notabilísimo arquitecto director de las obras

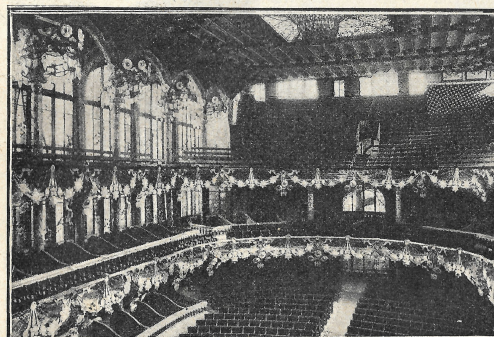


D. Joaquín Cabot, presidente

días en que cuenta con más de 2.500 socios protectores y, lo que es más, con un edificio propio, construido *ad hoc*, verdadero palacio de la música catalana, destinado á las más grandes solemnidades líricas.



Organo y escenario de la sala de conciertos

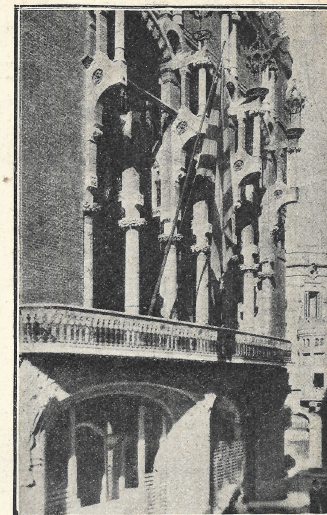


Platea del gran salón de conciertos



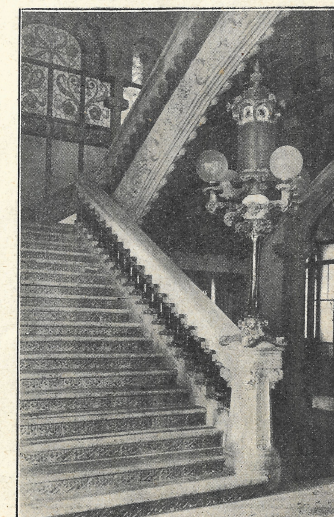
El «Orfeó Catalá» reunido en uno de sus últimos conciertos

tantas ovaciones. En 1897 el *Orfeó* contaba ya con 100 coristas y 400 socios protectores, habiendo organizado dos secciones notabilísimas de niños y señoritas. Después de este complemento el *Orfeó Catalá* se presentó al gran Certamen internacional de Niza y regresó triunfador; había ganado en buena lid el primer premio de lectura á vista, que le fué concedido por unanimidad. De ahí arranca la última etapa del *Orfeó*, la más brillante y provechosa, hasta llegar á nuestros días en que cuenta con más de 2.500 socios protectores y, lo que es más, con un edificio propio, construido *ad hoc*, verdadero palacio de la música catalana, destinado á las más grandes solemnidades líricas.



Fachada principal (en terminación)

Los planos del grandioso edificio se encargaron á una gloria de la arquitectura de nuestro país, don Luis Doménech y Montaner, quien ha sabido realizar la más brillante concepción de su cerebro. El palacio del *Orfeó Catalá*, es tal vez el primero de Europa en su clase, pues es al fin y á la postre una sala de conciertos particular. Por algunos de los grabados adjuntos puede formarse idea de la suntuosidad y grandeza del nuevo edificio.



Escalera de honor